



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**El Segundo
Mandamiento**

**El Tercer
Mandamiento**

GUION DE MITAD DE SEMANA

**El Cuarto
Mandamiento**

2016

Octubre

Sesión 1—El Segundo Mandamiento

Durante el mes de octubre de nuestros servicios y sesiones entre semana se centrarán en algunos de los Diez Mandamientos y sus valores para nuestras vidas hoy en día. Los Diez Mandamientos fueron dados por Dios a Su pueblo para proporcionar orientación sobre la manera de vivir de acuerdo a Su voluntad. A pesar de que se les dió a los hijos de Israel en el Antiguo Testamento, siguen siendo el estándar para que nosotros vivamos como pueblo de Dios. Jesús los resumió en "... Ama a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente" y "ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22: 37-39). A pesar de que a menudo sólo nos focalizamos en estos mandamientos, encontraremos que observando los Diez Mandamientos individualmente, nos ayuda a cumplir los dos que Jesús proporcionó a Su iglesia. En esta sesión nos centraremos en el segundo mandamiento: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano."

Nuestra capacidad para mantener este mandamiento depende de nuestra comprensión del nombre de Dios y la disposición de nuestro corazón hacia Él. En primer lugar, vamos a mejorar nuestra comprensión del nombre de Dios. En Éxodo 3: 13-14, después de que fuera dicho por Dios, que El sería el encargado de traer al pueblo de Dios fuera de Egipto, Moisés le pregunta a Dios qué nombre debe darle a la gente cuando pregunten quien lo envió. Dios respondió: "YO SOY EL QUE SOY." Con el nombre "YO SOY EL QUE YO SOY," Dios se identifica a sí mismo como el único completo, inmutable y eterno. Los israelitas estaban a punto de experimentar algo grande y no iba a haber ninguna confusión acerca de quién fue el responsable. Dios no dejó de hacer grandes cosas después del Antiguo Testamento; Ha continuado a haciendo grandes cosas y las experimentamos en nuestras vidas. El nombre de Dios es santo porque Él es el gran Creador, Redentor, y Sustentador. Gracias a Él, todo es posible para nosotros. Él es digno de nuestra alabanza y nuestra adoración, y por medio de nuestras palabras y acciones, debemos esforzarnos para glorificarlo y hacer Su nombre conocido por todos.

En el segundo mandamiento, la instrucción es no tomar el nombre del Señor en vano. Esto significa que no debemos usar Su nombre para enriquecernos o discriminar a otros. También significa que no debemos participar en hablar de Él de una manera tonta y desdeñosa; por ejemplo, el uso de exclamaciones cliché como "Oh, Dios mío!" o "Jesucristo!" durante el transcurso de la vida cotidiana. Estas palabras se dicen a menudo sin ningún pensamiento y se convierten en una respuesta condicionada, pero también pueden reflejar la actitud de nuestro corazón hacia nuestro Dios y nuestro Salvador. Por esa razón, es importante que evaluemos nuestra elección de las palabras.

Cuando nuestros corazones están centrados en Dios y cuando vivimos con humildad en el conocimiento de su presencia, entonces la disposición de nuestro corazón es tal que nuestras palabras reflejarán nuestro amor por El. Durante el sermón de la montaña, Jesús dijo: "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca "(Lucas 6:45). El modo en que hablamos es un testimonio de lo que vive dentro de nuestros corazones. ¿Se centra tu corazón en Dios? ¿Qué dicen tus palabras a la gente con la que conversas?

Piensa por un momento cómo hablamos y nos dirigimos a las personas en nuestras vidas que nos aman y respetan, como los abuelos, padres o tutores. ¿Nos dirigimos a ellos de una manera respetuosa y honrada? O, ¿Estamos flojos y les lanzamos cualquier nombre que nos viene a la mente en este momento? ¡No! Debido a que están aquí con nosotros, hablamos de una manera que sea respetuosa y demuestre nuestro amor por ellos y nuestro sentimiento interior acerca de la relación. No podemos tratar a Dios como si Él estuviera muy lejos, incapaz de vernos u oírnos. Nuestro Dios está con nosotros en cada momento, y Él es digno de nuestro amor y respeto.

Piensa también en tu vida de oración. ¿Cómo puede alguien hablar tan perezosamente sobre Dios y hacer mal uso de Su nombre, y luego vuelven a Él en oración para interceder por ellos mismos o los demás? Oramos "Santificado sea Tu nombre" y "en nombre de Jesús." Si tomamos el nombre del Señor en vano, como parte de nuestro lenguaje cotidiano, ¿cómo pueden estas palabras tener algún significado cuando nos volvemos a Dios en la oración?

La segunda parte del mandamiento dice "... porque el Señor no dará por inocente al que tome Su nombre en vano." Esto deja en claro que los mandamientos de Dios deben ser tomados en serio. La Biblia no dice nada sobre lo que implica el castigo específicamente. Pero el amor a Dios y el temor a Dios - no el miedo de cualquier castigo - debería ser la

principal motivación para obedecer este mandamiento. Dios incluso organizó los Diez Mandamientos en una secuencia que prepara a nuestros corazones para tener éxito en mantenerlos: Estamos en primer lugar para adorar a nuestro Dios sobre todas las cosas y mantener su Santo Nombre.

Tenemos que tener en cuenta que como discípulos de Jesucristo, hemos sido llamados a ser Sus testigos ante el mundo en todo momento. Nuestras conversaciones y nuestras acciones deben honrarlo y mostrar nuestra dedicación al Evangelio mediante el cumplimiento de nuestro llamado. Al amar a Dios por sobre todas las cosas, incluidos nosotros mismos, entonces no tendremos que preocuparnos por no respetar este mandamiento, pero siempre diremos Su nombre con honor y estima.

Sesión 2 – El Tercer Mandamiento

¡Bienvenido nuevamente! En esta sesión de grupo pequeño, vamos a seguir explorando el tercer mandamiento del que se habló en un reciente servicio dominical: ". Acuérdate del día de reposo para santificarlo" La mayoría de los cristianos observan el día de reposo el domingo para santificarlo descansando de su trabajo. Vamos a explorar lo que significa realmente descansar de nuestro trabajo.

Cuando se hace referencia a mantener el día de reposo, a menudo interpretamos el descanso basado en el relato de la Creación en Génesis 2: 2, "... y [Dios] reposó en el día séptimo de toda la obra que hizo." Esta es el base para el resto que se menciona en Hebreos 4: 9-10, "por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha también reposado de sus obras, como Dios de las suyas". Nótese que el verso dice cuando reposamos de nuestro trabajo, entramos en el reposo de Dios. Ten esto en cuenta cuando hablemos de unos tres significados diferentes de reposo.

El primer significado de reposo que vamos a ver de la Biblia es el descanso que a los israelitas se les prometió como parte de la recepción de la Tierra Prometida (Josué 21: 43-44). A pesar de que los israelitas habían sido llevados a una tierra que debería haber sido un lugar de reposo, no lo habían experimentado en su plenitud (Hebreos 4: 1-3). Por lo que la tierra prometida, nuestro primer significado del reposo, no proporcionó lo que la gente había pensado que sería.

El segundo significado de reposo semanal es la observación del día del reposo cuando optamos por abstenernos del trabajo, las tareas, y otras actividades a fin de llegar a la casa de Dios y tener comunión con Él y con los que nos rodean. ¿Te ha traído este día del reposo descanso? De hecho, es refrescante y estimulante venir a la iglesia y adorar y recibir la palabra y el sacramento, pero ¿estamos encontrando renovación y profundidad, satisfaciendo reposo en él?

Las definiciones de tierra prometida y día del reposo semanal apunta a un tercer y más profundo significado del reposo. La palabra en Hebreos nos invita a compartir en el reposo de Dios, con la instrucción (v.11) para "ser diligentes para entrar en ese reposo." Este tipo de reposo se centra en la vida eterna y deja claro que tenemos que trabajar con el entendimiento que dependemos de Dios para que trabaje en y a través de nosotros.

Tal vez te estás comenzando a dar cuenta de algo: Su reposo, el reposo de Dios, es algo más que una simple parada de nuestras actividades por un día y tomar un descanso para adorarle. Su reposo es la sustancia de nuestra renovación, que es plena y totalmente satisfactoria. Verdaderamente, este no es el significado del diccionario de reposo que pensamos que era. De hecho, el reposo de Dios parece ser lo opuesto de "descanso" porque todavía se espera que ejerzamos energía y hagamos algo.

Parece irónico que decir que trabajando, podemos encontrar reposo, ¡pero es verdad! Sin embargo, esto sólo es posible si trabajamos con el entendimiento de que Dios está trabajando en y a través de nosotros. Entonces, recibimos una paz que nos libera de todas las preocupaciones y nos permite concentrarnos en servirle a Él. El trabajo con la conciencia de

que Dios está con nosotros, nos libera de la auto-dependencia. Si tratamos de operar con el pensamiento de que tenemos lo que se necesita para hacer todo nosotros mismos, podemos encontrarnos cansados y tal vez incluso la quemados, ya sea que estemos trabajando en un ministerio o en nuestras carreras.

Podemos estar en reposo a sabiendas de que no tenemos que lograr las cosas a través de nuestros propios esfuerzos, y en su lugar, centrarnos en la promesa de Dios para trabajar a través de nosotros con Su poder. Él nos da exactamente lo que necesitamos con el fin de hacer Su trabajo. Trabajando desde una posición de divino reposo, también nos libera de orgullo. Si nos damos cuenta de que es Dios quien trabaja a través de nosotros, eso nos permite lograr cosas por Su voluntad, y perdemos el deseo de presumir. Podemos mirar al Salmo 127: 1 como prueba de que nuestro esfuerzo humano nunca es suficiente: "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia".

¡Necesitamos a nuestro Dios! Sin Él, nunca podremos tener reposo absoluto. Cuando tratamos de descansar sin Dios, podemos aliviar la fatiga externa en el cuerpo, pero no vamos a satisfacer nuestra necesidad del reposo que Él nos promete.

El alivio puede venir sólo al hacer funcionar el reposo que Dios ofrece. Podemos depender de Él para que nos ayude a hacer Su voluntad y también compartir esa responsabilidad con los que Dios ha puesto a nuestro alrededor.

Sesión 3 – El Cuarto Mandamiento

Las últimas dos sesiones pueden haber echado por tierra la suposición de que entendemos completamente los Diez Mandamientos. El Apóstol Mayor ha dejado claro que, como cristianos nuevos apostólicos, debemos considerar el Antiguo Testamento a través de la lente del Evangelio. Desde esta perspectiva, como una iglesia centrada en Jesucristo, podemos continuar revisando los mandamientos para descubrir una nueva relevancia para los cristianos de la actualidad.

Esta semana vamos a discutir el cuarto mandamiento, que es un mandamiento de promesa: ". Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da." No contiene ninguna prohibición, como es el caso de la mayoría de los mandamientos. Los mandamientos fueron dados en el marco del viaje de los israelitas a la tierra prometida. Se les instruyó para cuidar a los miembros mayores de su familia durante este difícil viaje. La promesa de "largos días" era una referencia al bienestar terreno, sobre todo en su futuro país de origen.

Jesús mismo fue un ejemplo en el cumplimiento de este mandamiento. En el segundo capítulo de Lucas, podemos leer de la ocasión en que se separó de Sus padres durante una visita al templo de Jerusalén. Aunque habló con firmeza a Sus padres con respecto a Su llamado, Él "estaba sujeto a ellos" (v. 51). Luego, al final de Su vida cuando estaba en la cruz, Jesús hizo un esfuerzo especial para asegurarse de que Su madre estaría al cuidado de Juan (Juan 19:27).

En sus cartas, Pablo ofrece un mayor desarrollo de lo que significa el cuarto mandamiento para la vida cristiana. En Efesios 6: 4 leemos: "Y vosotros, padres, no provoquéis la ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor." Del mismo modo, en Tito 2: 4, a las madres, se les instruye a amar a su niños.

Jesús cumplió el cuarto mandamiento en lo que podríamos llamar un "sentido tradicional." En las cartas de Pablo, se hace evidente que el mandato del cuarto mandamiento es también aplicable a todos los aspectos de las relaciones familiares. Al igual que los niños deben respetar a sus padres, también se espera que los padres tratan a sus hijos de una manera amorosa.

Vamos a considerar las prácticas aplicaciones de hoy en día del cuarto mandamiento cuando se ven a través del objetivo de la enseñanza del Nuevo Testamento. El ejemplo personal de Jesús nos muestra que los niños deben respetar a sus padres. A pesar de que Él es el Hijo de Dios, Él se permitió estar sujeto a Sus padres terrenales, cuando tenía 12 años de

edad. Pero los padres también deben tener en cuenta si **son verdaderos ejemplos de amor viviente**. Cuando nuestros hijos nos observan como padres, ¿qué tipo de modelo es lo que les proveemos? ¿Cómo tratamos a nuestro cónyuge, a los otros en la congregación, o a nuestros vecinos? Este "tratamiento" no sólo está contenido en nuestras acciones, sino que también debe ser evidente en la forma en que hablamos acerca de los demás. Los niños aprenden mucho, ya sea bueno o malo, de cómo cuidamos y hablamos acerca de nuestros propios padres.

Por otra parte, en las relaciones directas con los hijos de uno, hay que preguntarnos siempre si nuestras palabras, nuestras acciones y nuestras reacciones son motivadas por un amor desinteresado. La enseñanza de Pablo en Efesios sugiere que los padres necesitan para vivir de una manera agradable a Dios y por lo tanto **ganar** la estima que ellos desean que sus hijos tengan para con ellos. Esto implica que uno tiene que ejercer una gran cantidad de auto-control. Sin duda, esto no siempre es fácil, pero hemos recibido el don del Espíritu Santo y un aspecto del fruto del Espíritu es el dominio propio (Gálatas 5:23).

Hay otro aspecto del cuarto mandamiento - que es la promesa. Una vez más podemos hacer referencia al contexto en el que se dieron los mandamientos: durante la peregrinación a la tierra prometida. La promesa fue bastante clara en su enfoque en el futuro lugar de habitación de los hijos de Israel - ". Para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da" Para los cristianos nuevos apostólicos, la "tierra que el Señor [nuestro] Dios está dando [a nosotros] "es la vida eterna con el Padre y el Hijo.

Es cierto que la relación entre padres e hijos puede ser, como dice el dicho, "complicada". Sin embargo, ¿cómo podemos decir que amamos a Jesús si no hacemos un esfuerzo concertado y sincero para amar al prójimo, que incluya nuestros padres e hijos? Este esfuerzo no nos va a garantizar la salvación - que es estrictamente un don del amor de Dios. Pero cuando hacemos el esfuerzo de amarlos de una manera semejante a Cristo, podemos mostrar al Señor que verdaderamente lo amamos. La aplicación de este mandamiento en nuestras relaciones familiares también abre la puerta a beneficios ahora. Cuando todos en la familia se esfuerzan por amar a los demás de una manera semejante a Cristo, se establece la base para la alegría, la paz y la armonía en la vida familiar de hoy.